

Arqueología industrial en Gran Bretaña

James Douet

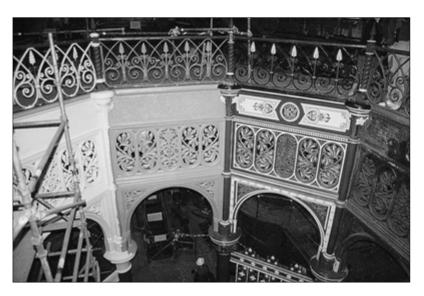
Traducción, Begoña González

Cuando las bombas estaban a punto de caer sobre Londres y otras ciudades británicas en junio de 1940, Winston Churchill prometió al país que "aunque el imperio británico durase mil años, los hombres seguirán diciendo que éste fue su mejor momento". De hecho, duró apenas una década, y a finales de los años 50 era un tópico internacional que Gran Bretaña había perdido un imperio y no conseguía encontrar un nuevo papel. Durante estos años, los bombardeos que derribaron centros industriales en todo el país fueron seguidos del despeje y la reconstrucción que, a pesar de ser necesarios, podían ser igualmente destructivos ya que el centro de viejas ciudades como Bristol, Coventry y Exeter desaparecieron, reapareciendo más tarde bajo una forma completamente diferente. La pérdida de la identidad nacional, fruto de la desaparición de las familiares siluetas de las ciudades y sus alrededores, llevó a mucha gente a otorgar un nuevo valor a los denigrados restos del pasado industrial del país.

Pronto se reconoció oficialmente la necesidad de proteger desde la legislación los edificios antiguos, y se llevó a cabo un programa de compilación de un índice o "listado" de los edificios de mayor interés histórico para protegerlos de alteraciones radicales o de su demolición. Los edificios seleccionados tendían, naturalmente, a ser los más valiosos: frágiles restos medievales de madera, iglesias, y lo mejor de la historia arquitectónica del país. Pero al terminar la guerra también hubo un aumento espontáneo de asociaciones locales dedicadas al estudio y a una creciente restauración práctica de los restos del pasado industrial del país. En 1955 comenzó a utilizarse el término "arqueología industrial' (significativamente en una publicación periódica muy conocida, llamada "El historiador amateur", en vez de en publicaciones académicas). Se tomó como justificación el reconocimiento de que, aun no siendo ya el corazón de un gran imperio, Gran Bretaña disfrutaba de una indisputable importancia mundial como primera nación industrial y lugar de nacimiento de la revolución industrial. Además, este "fenómeno único en la historia de la humanidad" se podía encontrar aquí en fábricas, máquinas de vapor, ferrocarriles o canales locales; de hecho, se podía visitar el lugar mismo del nacimiento, en lo que ahora es un pacífico valle que atraviesa la rural Shropshire, donde, en un pueblo del mismo nombre, se encontraba el primer puente de hierro del mundo.

Al contrario que otras áreas de la investigación arqueológica como son la egiptología o la arqueología bíblica, la arqueología industrial no fue un estudio iniciado por las clases altas. Era un estudio popular, y uno de sus principales puntos fuertes iniciales fue que los grupos que, por ejemplo, restauraban una locomotora de vapor antigua o reparaban un molino de viento abandonado, podían recurrir a hombres que aún conservaban las habilidades prácticas de los caldereros o de los molineros. Para muchas personas comunes, los paisajes industriales abandonados de las minas metalúrgicas de Cornwall, o los canales cubiertos por la vegetación de la Inglaterra central, provocaban las mismas reacciones románticas que los paisajes clásicos de Asia Menor o Creta en los viajeros del siglo XVIII, con la diferencia de que a los paisajes británicos se podía acceder en bicicleta o en autobús. Además, éstos estaban directamente relacionados con las vidas de la gente común que distaban sólo un par de generaciones de los heroicos pioneros que los habían creado. Se iniciaron grupos locales que salían los fines de semana a realizar informes e inventarios, a despejar canales o a reparar máquinas de vapor. En 1979 había unos 85 grupos de estas características, que investigaban o trabajaban en proyectos de conservación reales.

Desde el principio hubo discrepancias sobre la naturaleza y el alcance de la nueva disciplina. El lugar central otorgado a los sitios y a los artefactos, los restos materiales de la industria, justificaba el uso del término "arqueología". Había mayor división a la hora de definir la extensión del período, ya que la actividad industrial se remonta a la prehistoria, donde lógicamente debería comenzar la arqueología de la industria. Aceptando de modo pragmático la declaración



Londres. Decoración en hierro fundido de la estación de bomberos de Crossness, restaurada en la actualidad por grupos de voluntarios.

anterior y las metodologías desarrolladas de los arqueólogos clásicos para investigar las explotaciones romanas de plomo, o los hornos de hierro medievales, los arqueólogos industriales de Gran Bretaña decidieron concebir la disciplina como un estudio interdisciplinario concentrado en los restos de la sociedad industrializada. Mientras las raíces y los antecedentes se deben buscar en tiempos anteriores, el período central comenzó a finales del siglo XVIII con el despegue hacia el crecimiento auto-sostenido, descripción clásica que los economistas hacen del inicio de la revolución industrial. Y aunque hace varios años algunas autoridades declararon su conclusión natural a inicios de este siglo, con el fin de la preeminencia británica en materia de producción e innovación industrial, el crecimiento de la disciplina hasta llegar a ser objeto de investigación internacional ha disuelto esta terminación localista. El fin conceptual del período de los arqueólogos industriales es el momento en constante movimiento en el que la tecnología de hoy se desecha y se transforma en testimonio arqueológico de nuestro pasado.

La estructura organizativa de la arqueología industrial británica está constituida por numerosas asociaciones locales con intereses especializados, representados por una organización nacional que intenta aconsejar e influir en las agencias estatales para la conservación y el registro del patrimonio histórico. Las asociaciones locales, tales como la Greater London Industrial Archaeological Society, por mencionar una particularmente activa, han proporcionado tradicionalmente el nexo para la participación popular en la arqueología industrial. Algunas tienen un enfoque especial, y están centradas en un fuerte compromiso con el trabajo de conservación activo. La Mill Meece Pumping Station Preservation Trust, es un ejemplo de grupo local formado inicialmente para restaurar un par de grandes máquinas de bombeo de vapor horizontal, y que continúa activándolas para los entusiastas ciertos fines de semanas especiales. Otro ejemplo es la Welsh Mines Preservation Trust, que organiza grupos de trabajo para conservar los restos mineros de la zona, sobre y bajo tierra, y para luchar por obtener la protección y



 Londres. Estación de energía eléctrica de Bankside, futura sede de la nueva galería nacional de arte contemporáneo

el reconocimiento del material que les incumbe. Todos estos grupos entran en la categoría legal británica de "Caridad", lo que significa que están exentos de impuestos y que pueden solicitar subvenciones para el beneficio de sus objetivos declarados.

La organización nacional que representa a la arqueología industrial es la Association for Industrial Archaeology (AIA), constituida en 1974. A través de sus miembros, organiza el congreso nacional anual, realizando visitas locales a lo largo de un programa de una semana de duración. Publica un boletín informativo trimestral, y una publicación cada vez más académica, la Industrial Archaeology Review, se publica dos veces al año. La última publicación, por darles una idea de su perspectiva, incluía dos artículos sobre investigaciones realizadas sobre fuentes documentales; uno sobre metodología (el registro de procesos, que se encuentra en vías de desarrollo); y tres sobre excavaciones arqueológicas. A través de un delegado de sitios en peligro, la AIA intenta vigilar los proyectos de desarrollo que podrían dañar o destruir sitios industriales, pero hasta ahora no se ha conseguido ganar el reconocimiento oficial del papel consultivo del que disfrutan los principales grupos nacionales que se señalan más adelante. En todo caso, tiene una fuerte influencia en la creación de políticas nacionales de conservación. Es también el vínculo formal con la organización internacional que promueve la arqueología industrial, la International Conference for the Conservation of Industrial Heritage (TICCEH), fundada en Ironbridge en 1973.

En la amplia variedad de asociaciones interesadas en conservación e historia, varias coinciden parcialmente con los grupos específicamente dedicados a la arqueología industrial. El Consejo de Arqueología Británica (CBA) dispone de un comité dedicado a los restos industriales, y asociaciones arqueológicas locales a veces excavan o registran sitios industriales. Los edificios en pie se dividen entre varias organizaciones basadas en períodos históricos, empezando por la Asociación de Monumentos Antiguos, cuyo interés va hasta 1700. El Grupo Georgiano se dedica a los años transcurridos entre el primer Rey Jorge hasta la Reina Victoria, aproximadamente de 1700 a 1840. La Asociación Victoriana se centra en el período que más nos interesa, el transcurrido hasta finales del si-

glo XIX; mientras que la Asociación del Siglo XX trabaja principalmente para entusiastas del Racionalismo (*Modernismo* en Gran Bretaña). Junto a la asociación de William Morris para la protección de edificios antiguos (SPAB), todos éstos son grupos que luchan por la protección y conservación de la arquitectura de su período favorito, y tienden a dedicarse en cierto grado a los edificios industriales, pero no exclusivamente. La revista del Grupo Georgiano, por ejemplo, incluía recientemente un artículo sobre polvorines, y la Asociación victoriana publicó el folleto sobre chimeneas industriales del mismo autor de este artículo. Pero ninguna de estas asociaciones comparte el amplio interés por la cultura material que caracteriza a la arqueología industrial.

Gran Bretaña dispone de una jerarquía bastante confusa de agencias gubernamentales responsables de la conservación del patrimonio y de la ejecución de las distintas políticas que, como es típico de las instituciones del país, han evolucionado para hacer frente al cambio de las circunstancias, en vez de haber sido creadas específicamente para ellas. En un congreso sobre patrimonio industrial celebrado en 1994, se declaró que "el registro, la interpretación y la gestión del patrimonio construido está dividido entre no menos de siete agencias gubernamentales, patrocinadas por cinco departamentos del gobierno". Existen diferentes órganos equivalentes en Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte. Los más importantes en las tres primeras son English Heritage (EH), Historic Scotland, y Cadw. Las tres son agencias independientes con poderes delegados por el estado, aunque aún dependen económicamente en gran parte del gobierno central; fue una de las reformas administrativas favoritas de los años Thatcher. Cada uno de estos países cuenta además con una Comisión Real de Monumentos Históricos (RCHM) que principalmente se ocupa de registrar sitios y mantener inventarios. En Irlanda del Norte, estas funciones aún las desempeñan directamente los departamentos del gobierno. La cantidad de atención que recibía la arqueología industrial solía depender de los intereses personales de ciertos cargos políticos, pero desde los años 80, se han elegido cargos con formación profesional específica en el tema, lo que ha ayudado al desarrollo de estrategias y políticas, y a dirigir recursos a sus necesidades particulares.

Merece la pena explicar con más detalle dos de las estrategias dirigidas específicamente a la conservación del patrimonio industrial, ya que demuestran la interacción de los diferentes intereses anteriormente mencionados. También ilustran la dirección de las investigaciones actuales, la aplicación de la legislación sobre conservación, y las posturas públicas en relación al patrimonio industrial. Ambas conciernen a procesos fundamentales de conservación, identificación, evaluación, protección y gestión.

En la última década, uno de los principales proyectos de la comisión real inglesa (RCHME) ha sido el análisis detallado de la industria textil en Manchester, Yorkshire y East Cheshire, que comprendía tanto

I. PETER WHITE: "Assessing priorities", Managing the Industrial Heritage, ed. Marilyn Palmer and Peter Neaverson. Leicester, 1995, p. 75

fuentes documentales como fuentes procedentes del trabajo de campo. Además de identificar numerosos sitios, gracias a este proyecto se ha conseguido una revaluación convincente de su importancia histórica. Por ejemplo, los trabajos realizados en East Cheshire, corazón de la industria británica de la seda, mostraron cómo la tecnología secreta del hilado de la seda en fábricas mediante energía hidráulica, se robó y se llevó de Italia a Inglaterra a mediados del siglo XVIII. Más tarde esta técnica se utilizó en una generación de fábricas de East Cheshire, anticipando las formas y la organización de la fábrica de algodón clásica a la que Richard Arkwright siempre estará asociado. Con estas conclusiones, la sección de inventarios de la EH, que es la responsable de recomendar al gobierno qué edificios deben disfrutar de protección estatutaria, pudo proponer un aumento significativo en el número de tales fábricas protegidas. Respaldados por investigaciones académicas sólidas, se pudieron presentar firmes argumentos para convencer al gobierno y al público en general de que "no sólo los ejemplos más excepcionales y significativos deben disponer de medidas de protección, sino también aquéllos que mejor reflejen los períodos principales del desarrollo y las etapas de la evolución tecnológica, y aquéllos que más gráficamente ilustren los cambios distinguidos como variaciones regionales de la zona"2.

La segunda estrategia es en realidad un proyecto conjunto entre otro departamento de la EH, dedicado principalmente a la protección de sitios arqueológicos y "monumentos", o sea, estructuras sin uso práctico, y las asociaciones locales. Uno de los objetivos centrales de la EH es mejorar el alcance y la calidad del inventario nacional o "lista" de sitios y monumentos protegidos, y desde 1987 se ha concentrado en una de sus deficiencias principales, la relativa a los sitios industriales. La estrategia se denomina Programa de Protección de Monumentos, y se desarrolla realizando estudios muy estructurados de cada una de las industrias inglesas, siguiendo la definición basada en el proceso y en el material que Arthur Raistrick, uno de los pioneros en el tema, creó en 1972. Se comienza definiendo el vocabulario y la importancia de los componentes, se establece el criterio que se debe utilizar para evaluar la importancia relativa de cualquier resto encontrado, y entonces, tras un amplio ejercicio consultivo en el que las definiciones y criterios se envían a cualquier persona que posea algún conocimiento o interés en la industria pertinente, se elabora una lista de los sitios más importantes.

Como ejemplo de una industria relativamente pequeña, el informe sobre sitios de abastecimiento de agua y tratamiento de aguas residuales realizado por el autor de este artículo, se envió a unas 150 asociaciones y expertos particulares, y a las compañías hidráulicas a las que pertenecían muchos de los sitios. Aproximadamente el 40% respondió con comentarios, críticas y sugerencias. Las propuestas finales de protección se basarán entonces en un amplio consenso de opiniones, lo que las hará más sólidas y convincentes.

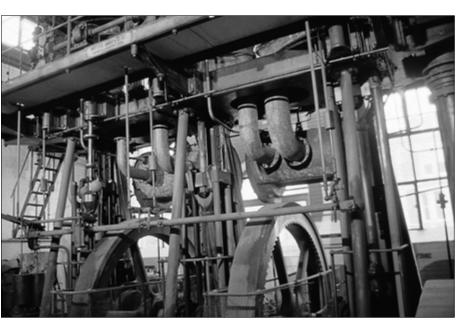


3. Cornwall. Paisaje industrial vinculado a las actividades mineras

La etapa más importante en lo que al futuro de los sitios se refiere es la final, en la que la EH decide si se ha de proteger el sitio, y, en caso afirmativo, cuál de las distintas formas de protección disponibles en la legislación británica es la más apropiada para la gestión a largo plazo de dicho sitio. En vez de simplemente nombrarlo "protegido", la EH intenta elaborar regímenes de gestión flexibles que sean realistas y sostenibles.

Las tres soluciones más comunes para sitios industriales obsoletos en Gran Bretaña han sido mantenerlos como monumentos a expensas del estado, convertirlos en museos, o adaptarlos para utilizarlos de forma diversa y económicaente viable. Las tres son opciones familiares para cualquiera que esté relacionado con la conservación de patrimonio, con ventajas y desventajas en lo que se refiere a costes, capacidad de interpretación y grado de alteración y cambio aceptable. Las dos primeras se adoptaron más en el pasado que ahora, pero con los cambios de las circunstancias económicas, se realizan más que nunca esfuerzos para encontrar nuevas utilizaciones del patrimonio viables desde el punto de vista financiero. En los últimos años, el estado, a través de la EH, ha intentado descargarse de monumentos a su cargo, y de sus responsabilidades económicas, mediante una variedad de programas y asociaciones. En algunos casos las autoridades locales han podido hacerse cargo de un sitio de particular importancia local, y en otros, se han creado nuevas asociaciones para su gestión. Los altos hornos Bedlam (1756-7) de Ironbridge se han donado a la Fundación de Patrimonio de Ironbridge, con un donativo, como monumento. Lo mismo ha sucedido con el viaducto ferroviario Lambley en Northumberland, que estaba en desuso y que ahora gestionará el North Pennines Heritage Trust. "Fideicomisos" como éstos son las entidades legales a las que se donan los sitios para que los gestionen para el beneficio de los sitios y del público. Normalmente, en su organización y control se encuentran voluntarios locales. Estas organizacio-

^{2.} MARTIN CHERRY, "Protecting industrial buildings: the role for listing", en Ibid., p. 121.



5. Restauración de ingenios industriales

nes juegan un papel cada vez mayor en el patrimonio industrial, mientras que el estado se retira de la gestión a largo plazo de los sitios.

Los museos industriales crecieron a una velocidad sorprendente en los años 70 y 80, por lo general como medio para proporcionar un futuro viable a sitios industriales difíciles cuyo carácter era demasiado sensible para sobrevivir convertido a uso comercial. La velocidad de caída también fue alta, normalmente después de que el entusiasmo (y las subvenciones) asociado a la rehabilitación y apertura del sitio desapareciera. El Abbeydale Industrial Hamlet, un pequeño y excepcional complejo metalúrgico completo situado cerca de Sheffield, ha cerrado recientemente sus puertas debido a la retirada de apoyo económico de las autoridades locales. Los intentos de conservar los restos de la industria del carbón, objeto de gran melancolía para la arqueología industrial inglesa, a través de museos, han fracasado notablemente. La mina de carbón Chatterley Whitfield de Staffordshire se abrió en 1863 y se cerró en 1976. Entonces se utilizó como museo durante algunos años pero fue a la bancarrota en 1993. A pesar de estar protegida como excepcional ejemplo de mina de carbón, su futuro no está tan claro.

Desde los años 70, la adaptación a nuevos y viables usos ha sido la estrategia de más éxito empleada para edificios industriales inutilizados, y la propuesta se ha ido desarrollando a lo largo de los años para adaptarse a complejos industriales de gran tamaño y a amplios programas de regeneración urbana. Un ejemplo clásico era el enorme Albert Dock de Liverpool, un complejo cercado de almacenes del siglo XIX que durante años estuvo abandonado. El proyecto contemplaba la combinación de un museo marítimo y una sede de una galería nacional, en este caso la Tate, con oficinas y apartamentos. Lo realizó una agencia gubernamental de desarrollo, aunque empresas privadas han comenzado a operar a un nivel similar. Dos ejemplos de las adaptaciones realizadas en el corazón de la

revolución industrial británica. Yorkshire, son la fábrica de alfombras Crossleys en Halifax, que se ha transformado para diversos usos comerciales, y la gran fábrica de alpaca de Saltaire, al norte de Bradford. Otro sitio de enormes dimensiones, el arsenal de Chatham, un arsenal casi completo del siglo XVIII, se entregó al Chatham Dockyard Trust, con una donación y la propuesta de realizar una combinación de museo y locales comerciales, según procediera, teniendo en cuenta el carácter especial del sitio. Propuestas similares formarán ciertamente la base para la reutilización del enorme complejo de antiguos edificios navales del arsenal de Deonport, de finales del siglo XVII, que incluyen un ejemplo casi único en Gran Bretaña de complejo industrial planificado del estado, el Royal William Victualling Yard.

Los drásticos recortes en gastos militares realizados en los años 90, han sido uno de los sucesos más importantes para la arqueología industrial británica reciente, tanto por la demanda de nuevas investigaciones que crearon, como por la subsecuente necesidad de encontrar formas de gestión adecuadas. Su pasado tan de cerca vigilado, ha significado gran cantidad de apasionante trabajo de investigación para las RCHM en Inglaterra y Escocia, mientras que su tamaño, importancia histórica, y mezcla de edificios, monumentos y arqueología, han exigido la concepción de nuevas combinaciones de protección y control. El Royal Gunpowder Works de Essex fue registrado por la RCHME. Antes la EH realizó una designación flexible de sus distintos componentes, según sus necesidades de conservación. El enorme arsenal Woolwich Royal Arsenal de Londres, está aún atravesando por el mismo proceso.

El proceso gradual mediante el que se han reducido las propiedades militares de defensa, contrasta dramáticamente con el rápido final de la industria del carbón británica, y la experiencia de conservar los restos de ésta ha sido mucho más traumática. La gran importancia que la industria del carbón tuvo en la revolución industrial británica, y su especial trascendencia en la vida cultural de zonas específicas, como el sur de Gales o Yorkshire, no se tuvieron en cuenta cuando se cerraron las minas. Los intentos de conservar partes importantes recibieron poco apoyo, incluso por parte de las comunidades locales que, conmocionadas por la pérdida de sus puestos de trabajo, parecían tan contentas como el gobierno de que desaparecieran las minas improductivas y se ajardinara la zona a la mayor brevedad posible.

Como destacan también estos dos ejemplos, los grandes edificios de varios pisos, como los de los arsenales, son más fáciles a la hora de idear nuevos usos que los conjuntos irregulares de naves que encierran grandes máquinas, como las minas de carbón típicas. Una política nacional para el patrimonio industrial que depende demasiado de la reutilización comercial, produce una imagen muy deformada del pasado, como si éste estuviera compuesto de fábricas textiles y almacenes, pero careciera de minas de carbón, altos hornos, fábricas de gas o astilleros. Hay que mencionar al respecto que la rehabilitación y reutilización de enor-

mes fundiciones de acero en el Ruhr, en Alemania, ha demostrado como estos sitios supuestamente "difíciles" se pueden conservar e interpretar con éxito mediante una adaptación imaginativa.

Estos sitios tienden a caer en el agujero más grande de la red de conservación británica, que es el relativo a la protección de instalaciones o maquinaria demasiado grandes para que un museo se haga cargo. Un reciente informe político de la EH sobre arqueología industrial³, resaltó que éste es un problema clave, junto a la cuestión asociada de registrar monumentos imposibles de conservar. Un tercer asunto que está atrayendo enormemente el interés de los investigadores en estos momentos, es el registro de procesos industriales. La RCHM de Gales registró recientemente el trabajo de una mina de carbón poco antes de que ésta se cerrara. Además de desarrollar una impresionante metodología, el resultado ilustraba cuánta información se pierde cuando un proceso industrial cesa. Incluso se pierde más cuando se retiran las antiguas máquinas de un edificio, que es normalmente la situación con la que se encuentra el historiador industrial cuando llega para registrarlo4.

Este interés por examinar monumentos industriales en sus más amplios contextos, el de los componentes operacionales de un sitio, y el de los sitios en la más amplia perspectiva del paisaje, es otra de las preocupaciones actuales de la arqueología industrial británica. La protección estatutaria se solía conceder sólo al edificio más grande y estéticamente agradable de un sitio industrial. Hoy en día, se están realizando mayores esfuerzos por comprender la operación total, y para extender la protección a elementos menos obvios que fueron, sin embargo, esenciales para el funcionamiento y el entendimiento del conjunto. Estudios modernos sobre sitios industriales, como los de la RCHME sobre la industria textil anteriormente mencionados, los han examinado dentro de su contexto urbano, de la red local de transportes, de las viviendas de los trabajadores, de los clientes y los proveedores, y de la no menos importante relación, por lo general menos conocida entre las fábricas y los trabajadores que realizaban su labor desde sus casas.

Un panorama aún más amplio es el que se expone mediante los estudios de paisajes industriales completos. Se ha realizado una aproximación mediante el estudio de los campos arqueológicos en amplias zonas, como el realizado en 1985 en el lugar de nacimiento de la revolución industrial, el desfiladero de Ironbridge. La RCHME también ha realizado estudios de paisajes para los que se utilizan fotografías aéreas para asistir en la medición del campo. Particularmente adaptadas a este enfoque han sido las altiplanicies industrializadas que por lo general fueron abandonadas en el siglo XIX, donde las minas o canteras de metal han dejado un rico terreno de restos arqueológicos. Estudios como el realizado sobre el paisaje de las explotaciones mineras de plomo en los valles de Yorkshire, se recogerán en su momento en un registro nacional de paisajes históricos que se está desarrollando en la actualidad.

Al final de este corto estudio sobre la arqueología industrial en Gran Bretaña, sobresalen otras dos cuestiones relativas a conservación que probablemente tendrán una influencia cada vez mayor en el futuro. Una es el efecto de la Lotería Nacional, introducida en 1994 y que ha tenido un enorme impacto en los fondos financieros de conservación. Ahora empequeñece a la EH como fuente principal de subvenciones, pero es menos efectiva donde la necesidad es más urgente. Como se ha visto claramente a lo largo de los años, la restauración física de un sitio en proceso de abandono, atrae dinero y entusiasmo, pero en la mayoría de los casos la cuestión más difícil es encontrar quien lo mantenga a largo plazo. Los "entusiastas locales" solían ser la respuesta, pero cada vez son menos. Los miembros de muchas de las asociaciones de arqueología industrial son de edad avanzada, y no han conseguido evolucionar de modo que inspiren a los sucesores de la primera generación, que se dedican más a cuestiones como luchar contra la construcción de una nueva carretera o la apertura de una nueva cantera. Mientras la arqueología industrial disfruta ahora de un enfoque más profesional, puede estar perdiendo la amplia participación popular que solía ser su fuerza determinante.

- 3. Industrial archaeology: a policy statement by English Heritage. Londres, 1995.
- 4. BRIAN MALAWS, "Process recording at industrial sites", *Industrial Archaeology Review*, XIX, 1997, pp 77-89.

Bibliografía

Managing the Industrial Heritage (Proceedings of a seminar held at Leicester University in July 1994), ed. Palmer, M. y Neaverson, P. Leicester, 1995.

TRINDER, B. (Ed.) The Blackwell Encyclopaedia of Industrial Archaeology. Oxford, 1992.

Idem: The Making of the Industrial Landscape. Londres, 1982.

STRATTON, M. y TRINDER, B., Industrial England. Londres, 1997.

COSSONS, B., The BP Guide to Industrial Archaeology, Newton Abbot. 20 ed., 1988.